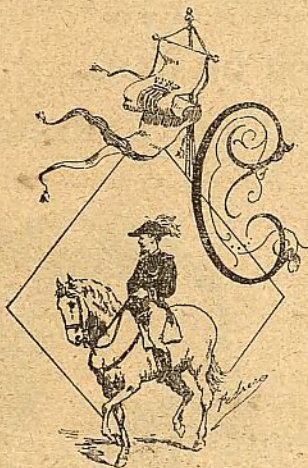


—:~::~~::~~: SUMARIO ~:~::~~:—

TEXTO: *La Semana*, por José Guillén Blanca.—*Lo suicida*, por E. Guanyabens.—*Al lector*, por Carlos Miranda.—*¿Hipócrita?* por Manuel Mera.—*Moral y verde*, por E. Segovia Rocaberti.—*Una visita*, por Sinesio Delgado.—*La Correspondencia de España*, por Antonio Cortón.—*Tal para cual*, por Luis Tintoré Mercader.—*Galantería*, por Casimiro Prieto.—*Un buen remeajo*, por Fernando Segura.—*Mudanzas*, por F. Sanchez Fano.—*La vida*, por J. Martínez Villergas.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*.

GRABADOS: *Juan de la Cruz Ferrer y Bienaventurados los mansos...* por Escaler.—*Variedades*, por Cilla.—*El cuartel*, por Mecachis.—*Lo que vá de ayer á hoy* por Cilla.—*La gente de tropa*, por Mecachis.—*Personajes catalanes*, por Escaler.



LA SEMANA

ABALLEROS:

Supongo que á la hora presente ya estarán Vds. liando el petate y aviándose para marchar á la capital de la vecina república, porque no es muy propio de personas decen-

tes, que digamos, el dejar que se celebren exposicioncitas por ahí, sin gastarse unos durejos en ir las á visitar.

Así lo hemos pensado nosotros; por manera que cuando nos traigan la maleta de piel de toro ruso que mandamos el otro día á casa del chocolatero, para que le echara medias suelas y tacones, limpiaremos nuestra conciencia, por si acaso nos parecemos algo á Mr. Carnot y nos sueltan otro tiritito, y con las lágrimas en los ojos, nos despediremos de Vds. y de la novia, diciendo con muchísima gracia:

—¡Vuelvo!

Y bueno será que los infelices que se queden por esta tierra de vigilantes atropellados, aguarden nuestra vuelta sentaditos en algún poyo.

El viaje y la estancia en París, ván á resultarnos sumamente baratos; cosa de tres ó cuatro pesetas ¡una friolera!; lo que tenemos el gusto de comunicar á todos los que lean ó escucharen leer esto, por si quieren darse pisto acompañándonos.

Tal baratura nos la proporciona una sociedad providencial, que se ha constituido con el único objeto de proteger los intereses de los *admirateurs* pobres; la presiden siete u ocho condes, que no son de los que pagan, y que, al decir de los programas, facturan á los viajeros, los meten en el mejor *hôtel*, y les tienen allí quince días muy bien comidos, bebidos y ardidados, encargándose de hacerles disfrutar de todos los jolgorios que por allí se armen. Luego les despiden con suma amabilidad, y les regalan como á recuerdo de la Exposición, una botellita de agua del Sena y una fotografía de la torre Eiffel, de tamaño natural.

No hay, pues, que desperdiciar la ocasión; entonemos la marcha de «De Madrid á Barcelona»:

«Desde aquí no os la podeis figurar.

Vámonos, pues; vámonos ya»,

y pongámonos en manos de esta Providencia que se

empeña en favorecernos por poco dinero, en la seguridad de que no hemos de arrepentirnos de haber abandonado nuestros penates. Allí podremos admirar cuanto nos plazca, y mataremos de envidia, dándonos lustre, á nuestros vecinos menos avisados, que á la vuelta nos pruntarán:

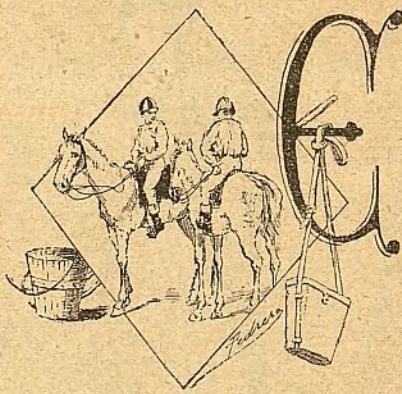
—¿Han visitado Vds. la Exposición esa?

—Ouí, monsieur; nous l'avons visitée.

—¿Y qué es lo mejor que hay allí?

—¿Le meilleur? ¡Ah, monsieur! le meilleur c'est, sans doute, que le maire de Paris ne fait pas des discours efroyantes et que l'Exposition ne laissera pas aucun déficit.

Y despues pueden Vds. decir: ¡Tableaul, que ya lo entenderá quien quiera entenderlo.



N el momento en que esto escribimos, la felicidad nos rodea por todos lados; los

que tenemos la dicha de pertenecer á la *hige-liffe* estamos esta semana á punto de reventar de satisfacción. ¡Desgraciados de aquellos que habrán atravesado este valle de Exposiciones Flotantes próximas á partir y Códigos Civiles protestados, sin tener aficiones de *sportman*, porque de ellos será el desprecio de los seres superiores!

Las carreras ¡oh, las carreras! ¡han meditado Vds. bien sobre la influencia filólogo-filósofo-médico-social que ejercen sobre las masas? Es grandiosa; tan grande que casi se pierde de vista; por eso nosotros, los chicos bien parecidos, que lo hacemos todo á la inglesa, y nos rodeamos de ingleses (locales), estamos estos días más alegres que unas Pascuas y no hablamos más que de *turf*, *steple-chasse*, *handicamp* y otras zarandajas que el vulgo Baladí no entiende, mientras que nosotros tampoco.

Especialmente Arturito de Cholahuera, apreciable *dandy*, está estos días que no hay por donde cogerle. El pobre se pasó la última semana metido en la cuadra, dándose manos de goma á sí mismo y sometiendo su nariz al trabajo de una prensa de copiar que tiene su papá en el escritorio, á ver si así se le arreglaba, (no el escritorio, la nariz), y parecía más inglés.

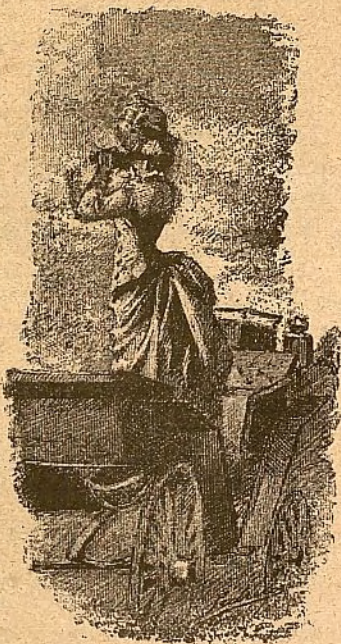
Es verdad que, víctima de su afición, echó sangre algunas veces; mas ahora se dá por muy bien recompensado, luciendo su garbo en el desfile, gineté en un penco que parece fabricado de alambre, y contemplando embebecido las pantorrillas más ó menos auténticas de las chicas hipicas, pero honradas, que nos distinguen con su asistencia al espectáculo, atrayéndose las miradas de todos los mirones pedestres.

Y para que vean Vds. lo bien que ordena las cosas la Providencia que vela por nuestra salud; fíjense en la casualidad que no dejó que se cantaran en el Liceo *Gli Amanti di Teruel* hasta la noche antes de la primera carrera.

—Pero, hombre, dirá alguno: ¿qué tienen que ver con las carreras los pobrecitos amantes?

—¡No, que no! ¿Pues que fué su amor sinó una *carrera de obstáculos*?

JOSÉ GUILLÉN BLANCA.



EXMA. Sra....

Oyendo, Excelentísima señora, la ley que usted para el amor dispuso, he venido á quedar *patidifuso* al peso de su voz abrumadora.

Usted me viene á convencer ahora de que un enamorado es un iluso y hay que buscar cualquier príncipe ruso, para cualquiera niña soñadora.

Son sus hijas hermosas su consuelo, y usted su corazón experimenta y las hace pasar por un modelo....

¡Escuchándola á usted, caigo en la cuenta, que lo que yo juzgaba dón del cielo es una miserable compra-venta!

RICARDO J. CATARINEU.

AL LECTOR

Yo te presto lectura unos instantes; tú, en cambio, toda tu atención me prestas; yo te presto, lector, solaz con estas líneas, que son catorce... ¡y son bastantes!

Acaso las sandeces ya no aguanten que en esas cuatro líneas se hallan puestas; quizá al llegar aquí, lector, te acuestas con una indigestión de consonantes.

Mas no riñas conmigo, que es mi musa la única que merece tu castigo; no yo, que en sus asuntos no me meto.

A ella tan sólo de cansarte acusa; mas, si te obstinas en reñir conmigo... ¡haré que aquí termine mi soneto!

CARLOS MIRANDA.

¿HIPÓCRITA?

Que sigue la marquesa una vida de santa será cierto; ni tampoco habrá duda que en el tiempo que lleva de viuda es Artemisa para honrar al muerto. Yo la he visto llorar sobre la huesa que guarda de su esposo los despojos, y más que ojos, sus ojos eran balsas que rompen la represa. ¡Qué suspiros! Alguno parecía, al salir por los labios de ambrosía, en lo ardiente una hoguera, en lo profundo desquiciamiento material de un mundo. Y quedándose luego, grave, muda, é inmóvil cual la estatua de la Pena, dejaba comprender la lucha ruda de la pasión, doblando la ceñuda frente de melancólica azucena.

Mas ¿por qué la marquesa, siendo de la virtud un vivo ejemplo, diariamente confiesa, y siempre se la vé dentro del templo? Ella, rica y hermosa, pasaba por el mundo tan dichosa amando y en su amor correspondida, que juzgaba esta vida como una larga risa venturosa.

Vino la muerte y la sumió en el llanto, arrebatando del mezquino suelo el sér que ella adoraba tanto, tanto... Mas la persona de conciencia pura, aunque busca consuelo en los auxilios que nos presta el cielo, no gime con la sórdida amargura de aquel que fermentar siente en el alma la acerba levadura del pecado, ratero de la calma; y el llanto de la mística señora, mejor que llanto de quien penas llora, tiene el amargo acento de algun devorador remordimiento. Que hay un misterio aquí yo me figuro: que ella quiere apagar la voz terrible de su conciencia con el rezo impuro de impuro corazón, es muy posible. Entre gentes mordaces se murmura que... ¿La habrán calumniado? No sé; pero del cura de la parroquia diz se halla *enredado* con una penitente de noble cuna y porte distinguido, que mató á su marido con abusos de amor incontinente.

MANUEL MERA.

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS...



Juan, el hortelano, que es un bendito en toda la extensión de la palabra,



nota una mañana ciertas pisadas sospechosas en el huerto de su propiedad.



¡Hola, hola! ¡ladronzuelos tenemos! Pues ya me la pagareis.



Y al llegar la noche, Juan, debidamente oculto, se pone de vigilancia,



hasta que al poco rato ve que salta las tapias del huerto un bulto;

cuyo bulto resulta ser el de un joven muy simpático,



que, encaramándose por un árbol, se introduce por la ventana en la habitación de la mujer de Juan.

—Jé... jé... jé... jé... pues si el infeliz busca cuartos... ¡valiente chasco se lleva!

MORAL Y VERDE

Moral y Verde, rivales
que nunca se perdonaron,
al mismo tiempo fundaron
dos casas editoriales.

Sin ser de esos editores
rapaces como los buitres,
cayó sobre sus pupitres

una nube de escritores.
Pero ¡cuán diverso sino!
Verde vive en la opulencia,
y Moral, en la indigencia,
ha muerto en San Bernardino.

La *Biblioteca Moral*
en el olvido se pierde,

y la *Biblioteca Verde*
centuplica el capital.

Apenas da Verde abasto
á las ansias del lector.
¡Bien se vé que es su color
del que se hace aquí más gasto!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

UNA VISITA

—¿El señor Conde de Tal?
—Aquí vive, si señor.
—Hágame usted el favor
de anunciar á Luis Peral.
— Su Excelencia no da audiencia.
—Pues entonces, no molesto;
pero juro que con esto
me fastidia Su Excelencia.

—Cumpló mi consigna fiel.
—Sí; pero el tiempo me apura,
y traigo de Extremadura
un encargo para él.

Puesto que no tiene gana
de verme... ¡es cosa resuelta!
daré por aquí una vuelta
mañana por la mañana.

—Señor Conde, quiere ver
á Vucencia con empeño
aquel joven extremeño
que pidió la audiencia ayer.

—¿Te has fijado en el pelaje?
—Una cosa así, decente.
— ¡De fijo es un pretendiente!
—Puede serlo, por el traje.
—Pues, por si acaso lo es,
sal al momento á decirle
que no puedo recibirle;
que vuelva dentro de un mes.

—Señor, espera sentado
las órdenes de Vucencia
el joven que pidió audiencia
dos veces el mes pasado.

—¡Qué gente más decidida!
¡Esto pasa de la raya!
Anda, dile que se vaya
y que no vuelva en su vida.

—Dice que es interesante
el encargo que ha traído.
—¡Mentiras! Algún perdido
que habrá quedado cesante.

—El está firme en su tema
y á ver al señor resuelto.
—Ya lo conozco en que ha vuelto
¡tanta pesadez me quemal!
Vamos á ver por qué tiene
tal empeño y osadía...
¡Que le espero cualquier día
de la semana que viene!

—¡Gracias á Dios! ¿Usted es?...
—Luis Peral... y á verle vengo
con frecuencia, porque tengo
que hablarle hace más de un mes.

Me dió Blas, su arrendatario,
un encargo para usted:
¡catorce docenas de
chorizos de Calendario!

Usted no me ha recibido
cuando he querido cumplirle,
y ahora... vengo á decirle
¡qué ya me los he comido!

SINESIO DELGADO.

LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

Ministerial de todos los ministerios y haciendo la
oposición á todas las oposiciones, alimentándose de
lentejas y judías antes de poder refocilarse con las tru-
fas, y poniendo la misma cara al buen tiempo y al malo,
ha vivido treinta y nueve años el nocturno diario de no-
ticias, donde Manuel María de Santa Ana demostró al
mundo de cuantas proezas es capaz un andaluz que sa-
le diestro y endereza sus pasos á la conquista de Madrid.
Yo no había nacido cuando este héroe de perseverancia
comenzó su epopeya en la corte; pero he tenido ocasión
de asistir á su triunfo, viéndole ingresar no ha mucho
en la cámara, como senador vitalicio, es decir, como
hombre que ha atestiguado poseer una renta verdade-
ramente insultante, y que algunos mortales sólo hemos
visto en las novelas de Alejandro Dumas.

La gracia de este capital—si es que el capital ajeno
tiene gracia—consiste en haberse granjeado paulatina-
mente ochavo por ochavo, vendiendo ejemplares de

La Correspondencia de España. De esta suerte la calde-
rilla se convirtió en plata, la plata en oro, el oro en bi-
letes de Banco, y estos en títulos de la Deuda perpetua
ó en acciones de ferrocarriles. En esta forma ó en otra
cualquiera, el dinero de Santa Ana tiene hoy derecho á
intervenir, desde la mansión de los padres conscriptos,
en los negocios públicos.

Si *La Correspondencia* fuese un periódico culto, bien
redactado, serio, independiente y revestido, en fin, de
esas condiciones que enaltecen á la prensa y la hacen
digna de llenar la importante misión que le está reser-
vada en la sociedad moderna, claro está que el eminente
andaluz D. Manuel María de Santa Ana, no hubiera lle-
gado nunca á tomar asiento, como senador vitalicio, en el
cuartel de inválidos de la política española. Yo solo he
conocido un camino recto, por el cual se llega á la bie-
naventuranza: el del padre Claret (que está en el infier-
no). Del resto, es necesario echar por el atajo y dirigir-
se á veces por caminos tortuosos.

Me explicaré, si señor, para que no se me querellen
mis buenos amigos los redactores de *La Corresponden-
cia de España*. No he querido decir que el «Eco impar-
cial de la opinión y de la prensa» realice actos pecami-
nosos, de esos que no tienen absolución posible, ni si-
quiera en España. Es otra cosa... Es que *La Correspon-*

dencia, á fuer de hembra casquivana y *bon vivant*, no tuvo jamás idea fija ni amorío seguro. El periódico, ó mejor dicho, su propietario é inspirador, D. Manuel María, no pertenece al número de esos románticos que en los momentos difíciles suelen quemar sus naves, como Cortés; pertenece á la gloriosa pléyade de los que saben nadar y guardar la ropa. En la estereotipia del periódico se halla un eterno sueltecillo, que publica siempre la primer noche del primer día de todos los gobiernos y que empieza así: «El nuevo ministerio ha sido muy bien recibido por la opinión pública...» Verdades que, como ya todos conocemos á *La Correspondencia*, ni sus elogios favorecen á ningún gobierno ni sus censuras hacen daño á nadie. Es un periódico puramente inofensivo; lo leemos por rutina, porque suele estar bien informado en materia de crímenes, por agradecimiento á los *bombos* que en sus columnas nos damos nosotros mismos, y sobre todo, porque en algo se han de emplear los minutos durante los intermedios de las funciones teatrales. Algunos seres felices llaman á *La Correspondencia* «gorro de dormir» en virtud de que se acuestan con ella para conciliar el sueño. No me parece mal... Es el modo más honesto de acostarse...

Forman parte de la redacción de *La Correspondencia* el popular Peris Mencheta, *reporter* sagaz y diligente que no transige, según me ha declarado, con que le hayan hecho autonomista en Ultramar; Conrado Solsona, escritor de mucho ingenio, y reformista, elevado por Romero Robledo en los tiempos de los conservadores á la categoría (si categoría es eso) de gobernador de provincia; Ossorio y Bernard, que ha encanecido escribiendo aquí y acullá, Gálvez Holguín, joven ilustrado y elocuente orador ateneísta; Javier Betegón, cronista superfino y aficionado á los festejos públicos; Alejandro Settier, mozo simpático y de trato ameno; Restituto Estirado, buena persona aunque de rótulo feo; Sañudo Austrán, poeta más malo que un purgante de agua de Loeches y á quien ya tuve el honor de administrar un vapuleo en *La Tribuna* de Labra; Redondo, Aguilar y otros retacistas de la clase de tropa y menores de edad (intelectualmente). Todos estos señores, como caballeros particulares, pertenecen á su respectiva fracción política. Todos ellos, como hombres de pluma, supongo que tendrán en el hogar doméstico su estilo propio, que es lo que menos puede tenerse en este mundo. Pero ¡oh, portento! al sentarse á escribir unas cuartillas para *La Correspondencia*, suelen olvidarse de sus particulares aficiones y hasta de su elegante estilo privado, ciñéndose de tal guisa al tono dominante en la casa, que mal rayo parta á Restituto si el periódico no parece escrito desde el título al pié de imprenta por una sola mano.

No se necesita, en verdad, mucha retórica para redactar aquellos sueltos. Véase la clase:

«Competentemente autorizados, podemos asegurar á nuestros lectores que el eminente hombre público Sr. Becerra se halla completa y absolutamente identificado con el bizarro general Lopez Dominguez, marchando los dos de común acuerdo á la realización del generoso pensamiento de hacer compatibles el orden social y la libertad bien entendida.

«Así se lo hemos oído esta misma tarde al Sr. Becerra en el Salón de Conferencias. Pierden, por lo tanto, su tiempo los apreciables colegas que andan inventando disidencias que no existen ni pueden existir ni cabe en lo humano que existan.»

Esto dice *La Correspondencia* en su primera página. Veámos cómo se expresa en la segunda:

«No están en lo cierto los periódicos que aseguran que el eminente hombre público Sr. Becerra y el bizarro general Lopez Dominguez marchan completamente unidos. Lejos de esto, tenemos sobrados motivos para

creer que la ruptura entre ambos políticos es inevitable y que se hará pública antes de ocho días.

»Así nos lo ha asegurado esta tarde el mismo Sr. Becerra»

Enterados ya de lo que pasa entre Becerra y Lopez, veamos lo que dice *La Correspondencia* en su tercera página:

«Nuestro estimado compañero de redacción el Sr. Peris Mencheta, que como es sabido, se encuentra en San Sebastian, ha celebrado allí una importantísima conferencia con el eminente hombre público Sr. Becerra, el cual se halla desde hace dos meses en la capital de Guipuzcoa, tomando baños.

En la cuarta plana verán nuestros lectores la interesante carta del Sr. Mencheta.»

Ahora si que no paso á la cuarta plana. Tengo la seguridad absoluta de que Mencheta no está en las Provincias Vascongadas. Acabo de verle hace media hora en la Puerta del Sol.

Mas ¿qué miro?... Lo que hay en la cuarta plana es la esquela de defunción de Becerra... ¿Será posible?... Pero no; es que yo no había leído bien... es la señora de Becerra que se murió anoche, y el viudo, desde su casa de la calle de Toledo, invita á sus amigos á la cena-funeral.

¿Dónde tenía yo los ojos de la cara?... ¿Como no había visto que aquí, en la primera plana del periódico, se daba la noticia de la defunción de esa dama...? Admirémos el estilo necrológico de *La Correspondencia*:

«Ha causado profundo dolor en la buena sociedad madrileña la noticia del fallecimiento de la virtuosa señora del bizarro general Lopez Dominguez»...

¡Horror! pero si Lopez Dominguez es soltero...

A mas de estas, *La Correspondencia* posee otras originalidades, dignas de pasar á la historia. Allá en el último rincón de la cuarta plana, lindando con los anuncios de espectáculos, tiene una sección titulada *Avisos útiles*, en la cual la entusiasta juventud madrileña lleva su correspondencia particular y hace públicas sus citas amorosas. Es un medio como otro cualquiera de sustituir al correo interior, burlando la vigilancia de los esposos discolos y de las suegras recalcitrantes. Inmoralidades propias de esta sociedad corrompida, donde ya no se respeta nada, donde no puede uno casarse impunemente. Por vía de muestra de este género literario, hé aquí el *Aviso útil* que leo en *La Correspondencia* de anoche:

«20 J. Mañana sale R. para Murcia. Aprovecha ocasión. Recibe por anticipado un b... Tuya hasta la muerte 20 A.—»

Pues señor, hay que convenir en que el respetable público no hace aquí un papel muy honroso.

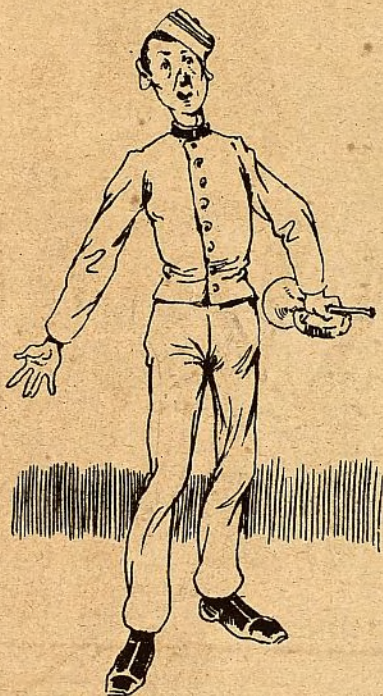
Esto me hace recordar lo que me decía, en 'obra de un mes, mi amigo D. Cosme, hablando de la eficacia de la prensa: «Mi pobre mujercita tiene una afición tan grande por *La Correspondencia*, que en cuanto dan las nueve de la noche, ya está enviando á la doméstica á la calle para que le compre el periódico. Y lo más gracioso del caso es que, á pesar de leer *La Correspondencia* todas las noches, nunca está enterada de si gobierna Sagasta ó Cánovas del Castillo. ¡La pobrecilla es tan inocente y me quiere tanto! Dice que sólo lee *La Correspondencia* para saber en qué iglesia segana el jubileo de las Cuarenta Horas.»

¡Pobre D. Cosme! Hace tres días le encontré en la calle, y me dijo con aire pesoso:—«¡Ay, amigo mío! El mundo está echado á perder. ¿No sabe usted?... Aquella bribona me engañaba diciéndome que iba á las Cuarenta Horas... La otra tarde la sorprendí *in fraganti*... Iba en un coche con Lagartijo... Los tunantes se estaban comunicando, hacia tiempo, por conducto



Yo sé que se llama Loia,
que es guapa como ella sola,
que gasta trages suntuosos
y que lleva mucha cola
(pero cola... de gomosos)

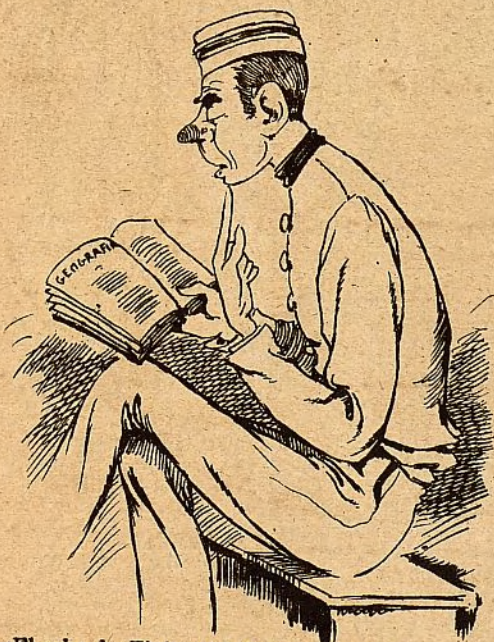
—Pues la marquesa fué *Edelmira* y me ganó 5 pesetas pero yo luego fui *Chulito* y recobré la segunda apuesta.



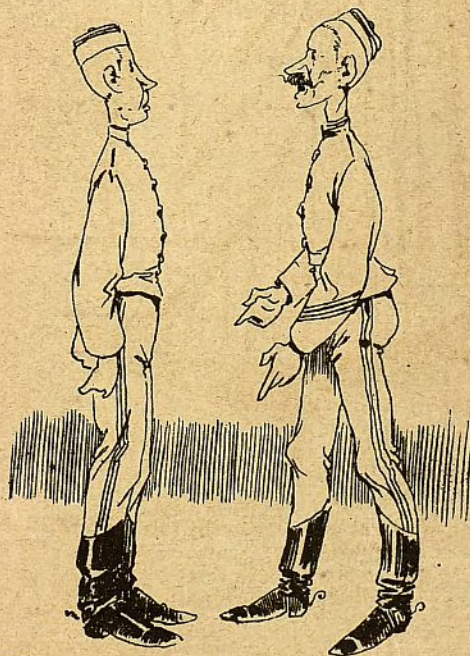
—Que toque á Diana... que toque á Diana... ¡Pues valiente sin vergüenza será esa Diana!



—Míá tu, lo que dice hablando del juicio: «La emoción es grande y la curiosidad es general.»
—¿General? Oye, Toño: ¡quien fuera curiosidad!



—¿El cabo de Finisterre? Señor (pero de qué regimiento será ese cabo?



—Vamos á ver: para montar una guardia ¿qué es preciso?
—¿Pá montarla? Pus... caballos.

de *La Correspondencia de España*... ¡Parece mentira que el gobierno consienta estas cosas!
 --Y usted ¿qué hizo cuando les encontró?
 --Hombre, ¡qué había de hacer! Ya sabe Vd. que no

es de buen tono incomodarse... Me quité la chistera, y les saludé con la mayor finura...

ANTONIO CORTON.

TAL PARA CUAL

Modelo de 10 casamientos arreglados por la agencia matrimonial de «La Semana Cómica».

I

El militar bravucón
 Don Valentín de Denuedo,
 á quien ya le inspira miedo
 el ver pintado un cañón,
 y cuya ambición notoria
 fué conquistar el laurel,
 al fin alcanzó ya el
 casarse con la *Victoria*

II

Cansado ya de guiar
 su *manuela*, el buen Sotero,
 (honradísimo cochero)
 se decidió al fin casar
 y lo hizo bien ¡á fe mía!
 pues con *Manuela* casó;
 si antes manuela guió,
 ya es Manuela quien le guía.

III

Anacleto Filamento,
 que es corredor de algodón,
 se casó hace poco, con
Paca, de primor portento.
 Y hoy hasta en la Bolsa saca
 á lucir, con más de diez,
 que esta es la primera vez
 que ha hallado una buena *paca*.

IV

Don Lauro de Erizo y Coco,
 botánico distinguido

y zoólogo entendido,
 se enamoró como un loco
 y ya ha llegado la hora
 en que se encuentra casado
 y la *fauna* ha abandonado
 y solo quiere la *Flora*.

V

Todo aquello que construye
 D. Felio el arquitecto,
 es tan frágil, que su efecto
 el tiempo en breve destruye.
 Desde que *Pilar* Montones
 es su esposa, hermosa y rica,
 ya todo el mundo se explica
 sus sólidas construcciones.

VI

Constelaciones miraba
 el astrónomo Procopio,
 y sólo en el telescopio
 toda su dicha cifraba
 y por no perder su bella
 idolatrada manía,
 el amor le estrelló un día
 y se casó con *Estrella*.

VII

El diestro Cornelio Capa,
 de todo el toreo envidia,
 un día casó con *Lidia*,
 una barbiana muy guapa.
 Y ahora se dá á Barrabás

y siempre gritando así:
 --«De otras mil *lidias* salí...
 ¡de esta no saldré jamás!»

VIII

Con *Tecla* Milafasól
 juna excelente conquistal
 casó no ha mucho el pianista
 D. Remigio del Bemol.
 Y ahora él, desde que el lazo
 Cupido le echó tirano,
 de una sola, y no del piano,
 de las *teclas*, hace caso.

IX

Achacoso, viejo, enjuto,
 por los dolores rendido,
 está solo y aburrido
 en su casa don Canuto.
 Con *Lola* llegó á casar,
 pero se arrepintió un día,
 porque vió al fin, que tenía
 mas *dolores* que cuidar.

X

Un Tenorio espadachín
 desgraciado en los torneos,
 con amantes devaneos
 á *Justa* venció por fin.
 Y ahora dice *por todo*
 gritando, que casi asusta,
 que de ganar una *justa*
 al fin ha encontrado modo.

LUIS TINTORÉ MERCADER.

Mulhouse (Alsacia) 19 de Marzo 1889.

GALANTERIA

Por la deliciosa fruta
 que perdió al bueno de Adán,
 con un tahonero, Julián
 tuvo una feroz disputa.

El tahonero bravucón,
 y en valor, el otro, cero:
 resultado: que el primero
 dió al segundo un bofetón.

Y para mayor mancilla,
 dejó su mano pesada
 en blanca harina estampada
 de Julián en la mejilla.

Sin sentir indignación
 ante injuria tan sangrienta,
 devoró Julián la afrenta...
 y se guardó el bofetón.

--¿Cómo pudiste sufrir,
 le dije, de ese salvaje
 tan torpe y tan fiero ultraje
 sin matarle ó sin morir?

¿De vergüenza no se encienden
 tus mejillas? -- ¡Hombre! no,
 ni hay para qué, respondió:
 pues *manos blancas no ofenden*.

CASIMIRO PRIETO.

UN BUEN REMEDIO

Caro amigo: esto es horrible.

Yo maldigo mi fortuna.

¡Estoy pasando por una situación insostenible!

Esta mujer me alborota,

¡nada, que me desespera!

¡No es mujer! ¡es una fiera con polisón y capota!

Viendo mis desgracias ciertas, me dice la vecindad que es una calamidad que me ha entrado por las puertas.

Y yo me suelo decir:

—No es lo peor, no señor, que haya entrado... ¡lo peor es que no quiere salir!

Y cambiaría de fase mi suerte desventurada, si no hubiera una cuñada que es un modelo en la clase.

Es tan mala y atrevida que, aunque me vé tan sumiso, el martes pasado, quiso atentar contra mi vida.

De su intención insensata nunca he sabido el por qué...

¡Yo lo único que sé es que por poco me mata!

Con mujer tan... peligrosa,

mi vida en *un hilo* está...

¡He averiguado que es la

consejera de mi esposa!

Y no llegaré yo á viejo,

ó me espera un padecer

terrible, si mi mujer

se guía de su consejo.

Estoy aterrorizado.

Alguna *gorda* me espera,

porque ¡hasta la cocinera

contra mí se ha conjurado!

Yo tengo un miedo *feroz*,

pues sé que me dá esa indina

una *dósis de estrignina*

con macarrones ó arroz.

El día menos pensado

cierto estoy que me la dá...

¡Si no me lo ha dado ya

sin haberlo yo notado!

Y, por si está envenenada

la comida, ni la toco.

Como muy poco... tan poco

que casi no como nada.

Pero no me sirve el arte, pues se empeña mi mujer en que no quiero comer porque como en otra parte.

Dice que de ella me aleja mi desenfadada vida, y que tengo una querida, (no se si joven ó vieja.)

Yo levantando la voz me defiendo, ella me arguye... y la contienda concluye con un escándalo *atroz*.

La vecindad sin permiso entra en mi casa y se entera... y yo... no encuentro manera de salir del compromiso.

¡Y lo tengo que sufrir!

¡Y esto un día, y otro, y otro!

Estoy *viviendo* en un *potro*...

(si esto se llama *vivir*.)

De marido á los deberes nunca falto, y siempre hay guerra... ¡Cuando tragaré la tierra á todas esas mujeres!

De mi se rie la gente

porque no sé sujetarlas...

Yo quisiera castigarlas,

mas lo intento inutilmente.

Si yo grito, las tres gritan;

si las amenazo, malo,

si me apodero de un palo

entre todas me lo quitan.

¡Esto es una atrocidad!

Y que esto sufra ¡ay de mí!

¡Si esto continúa así

hago una barbaridad!

Caro amigo, de tí espero

un *plan* con ardiente afán,

¡á ver si con ese *plan*

salgo del atolladero!

En tu talento fecundo

estriba mi salvación...

¡Sálvame, por compasión!

Tuyo etc.

Raimundo.

II.

Pascual, aunque todo el mal no he cortado de raíz, ya no soy tan infeliz, gracias á tí, buen Pascual.

Y si no fuera porque nos separan tantas leguas, sin dar al asunto treguas, te convidaba á café.

Obedeciéndote en todo

y sin reparar en nada,

me dirigí á la criada

y la *traté* de este modo:

¡Hermosa! (aunque es horrorosa, no por eso me arredré y así «hermosa» la llamé... por no llamarla otra cosa.)

—Hermosa mía; te quiero,

tu rostro me fanatiza,

tu garbo... me *catequiza*,

por tus pedazos me muero.

Si esa boca lo consiente,

créeme lo que te digo,

juro casarme contigo...

cuando mi esposa reviente.

¡No desdeñes este amor

que me oprime y me encoiora!

¡Concluye con mi señora

cuanto más pronto, mejor!

Es probable que el acaso

tarde en darnos ese gusto...

¡Si la matas de un disgusto,

te compro un chal... y me caso!

Creí me iba á ser hostil

la chica; pero exclamó:

—¡*Pí* que está una! — y siguió

machacando el peregil.

Atropellando por todo,

convencida la criada,

me presenté á mi cuñada

y la hablé del mismo modo.

Ella al pronto resistió;

pero al fin la convencí,

y si no dijo que *sí*,

tampoco dijo que *no*.

Todo de aspecto ha variado.

Se emprende contra mi esposa

una campaña horrorosa,

con bastante resultado...

Las engañé con tal arte

que las simples me han creído

y matarla han decidido,

cada una por su par'e:

Como ella es de génio agraz

por cualquier cosa regañan,

y mientras ellas se arañan

á mí me dejan en paz.

FERNANDO SEGURA.

MUDANZAS

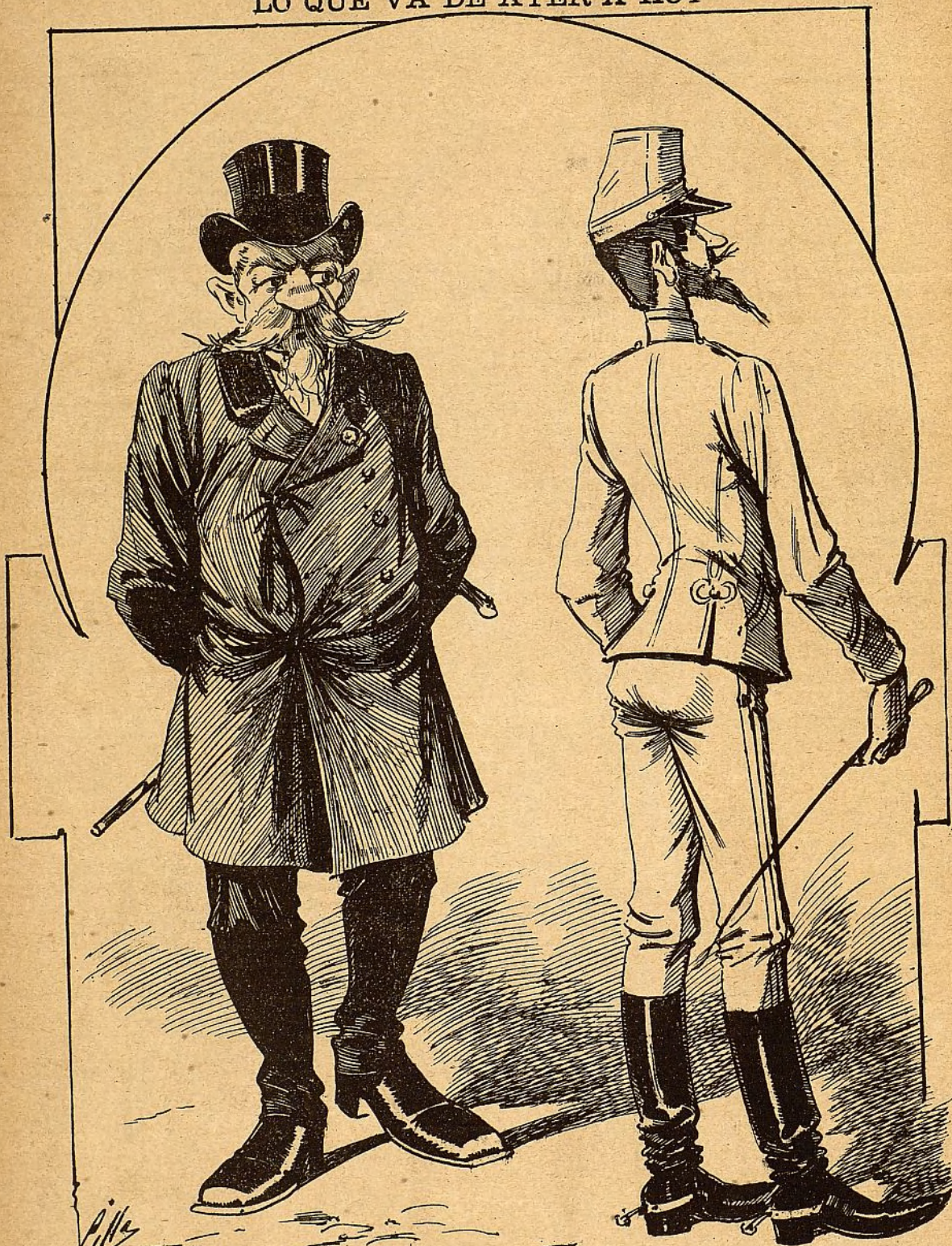
Yo era rico, y de amores te requería; y queriendo tu casa saber un día, tú, sin tardanza,

me dijiste:—En la calle de la Esperanza.

— Mas dió con mi fortuna la suerte al traste;

no fuí á verte, y en tanto, tú te mudaste; te busqué un año, y hoy te encuentro en la calle del Desengaño.

LO QUE VA DE AYER A HOY



—... porque, vamos á ver: ¿qué militares de caña dulce son estos? Aquellos jefes de mis tiempos, que con una mirada derribaban un batallón, y con mover el dedo meñique tomaban una fortaleza, aquellos... (Et cetera.—Reflexión n.º 5844.)

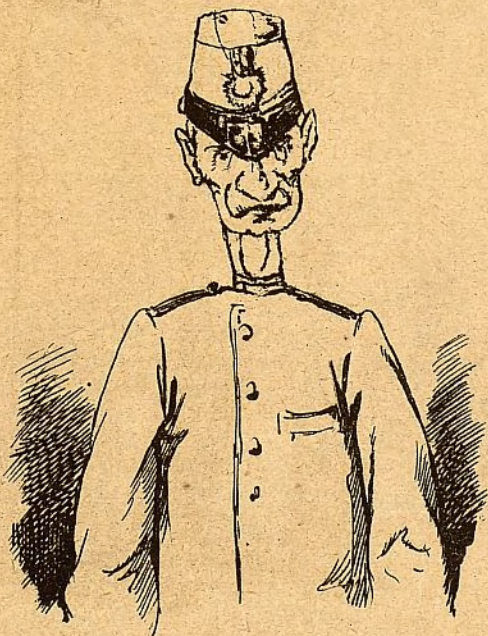
LA GENTE DE TROPA



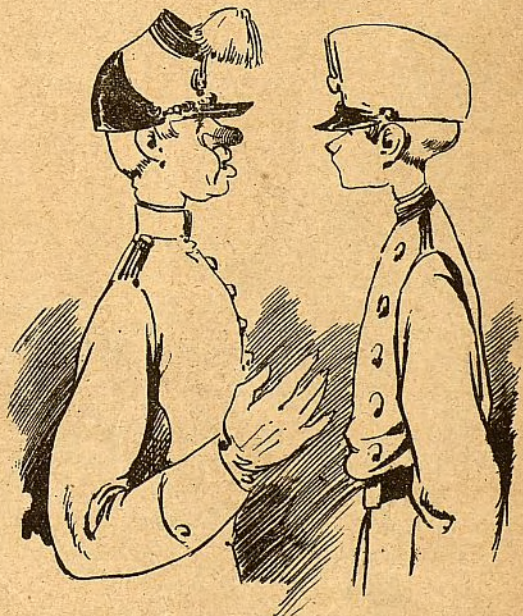
—Vamos á ver; pues suponte tu que os quitaban el tocino del rancho ¿os gustaría?
 —No, mi capitán; ni por pienso.
 —¡Animal! por pienso no: por rancho.



—Dende que soy asistente paso la vida más perra.
 —¡Pus dímelo á mí, que estoy llevando siempre la cesta!



Treinta y tantos años lleva en la milicia y de ellos ya treinta de teniente lleva. Y eso es subversivo porque á él le subleva, tamaña injusticia.



—¡Lo que á mi me cargan todos estos chismes!...
 ¡Míá tu que los guantes!...
 —¡Pus los calcetines!...

LA VIDA

Vida, pues ya nos cansamos
de andar uno y otro juntos,
tiempo es ya de que riñamos.
Y en el trance en que llegamos
vamos riñendo por puntos.
M. DE LOS SANTOS ALVAREZ.

¿Tu quieres reñir? Mal hecho.
Busca la mortal herida
si así quedas satisfecho;
pero es menester despecho
para reñir con la vida.

Quien en sus años más tiernos
á su jóven vida tantos
lanzó anatemas eternos,
más que Miguel de los Santos
es Miguel de los infiernos.

Yo la razón te suplico
de las quimeras que tratas;
más fácilmente la explico,
bien me muestran tus bravatas
que eso es jarabe de pico.

Eso es hablar de la mar.
¡Qué! ¿No hay más que perecer?
Yo defendiendo sin cesar
aquel adagio vulgar:
«bueno es vivir para ver» (1).

Y soy la más atrevida
tentación de san Antonio;
ni el demonio me intimida;
pero libreme el demonio
de regañar con la vida.

¿Quién de la muerte se alegra?
aunque me vea en un potro,
ó entre un toro y una suegra,

sufriendo la pena negra,
no he decir como el otro:

*Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer de morir
no me torne á dar la vida,
pues esto me hace reir.*

Y si hay en el orbe alguno
que sano la muerte anhela,
que se lo diga á su abuela
ó se lo cuente á san Bruno,
que lo que es acá no cuela.

Yo sufro tragos y estragos,
pero busco otros halagos;
y en tan terribles afanes,
disipo tragos con tragos
y mato penas con penas.

Si preguntáis ¿qué tal va?
al que apura una comida,
siempre esta respuesta da:
«haciendo estoy por la vida,
que la muerte... ella vendrá.»

¿Yo la muerte? lejos, lejos,
que la vida es mi ilusión,
¿reñirla? conversación;
ríñan con ellos los viejos
que bien regañones son.

A ti, vida idolatrada,

mi númen canta y celebra
con lira acorde y templada,
aunque eres, por lo arrastrada,
más que de hombre, de culebra.

Y aunque tú, vida querida,
no me das ratos muy buenos
de satisfacción cumplida,
te quiero ni más ni menos
como se quiere á la vida.

Si llega el día fatal
en que te he de aborrecer,
no han de faltar por mí mal,
un cirujano, un puñal,
un canal ó una mujer.

Pero antes de que tal haga,
sigue á quien te adora unida,
que si tu amor me convida,
pues mi pluma me la paga,
quiero tener ancha vida.

Y aquí doy fin, voto á bríos,
que ya se cansan las plumas.
Adiós, alma de los dos,
más no por eso presumas
que doy el último adiós.

Que, aunque me ofrezca cumplida
la gloria no apetecida
de Figaro, y de Espronceda...
¡Vive Dios, que como pueda...
no he de morir en mi vida!

J. MARTINEZ VILLERGA

(1) «Y ver por no preguntar.»



Corresponsal exclusivamente encargado de la
venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Ju-
lián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen
vender el periódico en la Corte.

Días pasados se estrenó con brillante éxito
en el teatro Eslava de Madrid el sainete *Sol*,
original de mis queridos amigos y compañeros
de redacción D. Eduardo Saenz Hermúa (*Mecachis*
y Don Antonio Liminiana.)

La obra, según dice la prensa de la corte,

más que de dos principiantes parece original
de dos maestros. Los chistes que en ella abun-
dan, lo cómico de las situaciones y lo bien ur-
dido de la trama, fueron causa de que el públi-
co premiase á los autores, llamándoles infinidad
de veces á escena entre merecidísimos aplausos.

Tratándose de dos compañeros tan queridos
como *Mecachis* y Liminiana, no necesito decir
que la noticia me ha colmado de alegría y que
celebro el triunfo de ellos como si fuese propio.
Me parece á mí que he estrenado yo media
docena de sainetes y que me los han aplaudido
todos!

Como está su habitación
encima la redacción
de *El País*, mi amigo Luis
dice, y dice con razón,
que vive *sobre el país*.

M. GIL DE OTO

Leo en mi simpático colega *La Publicidad*:
«El señor cónsul del Paraguay en esta plaza,
«enarboló ayer la bandera de su país, en con-
«memoración de su independencia.»
¡Ah, vamos, sí! De la independencia... del
cónsul.

Libre el cónsul feliz é independiente...

✱

Anteayer, por enredos amorosos
se pegaron de palos dos gomosos.
Señores, no asustarse:
propiedad de la goma es el pegarse

✱

Leo en la *Crónica diaria* de *El Diluvio*:

«Hállase en esta capital el distinguido escri-
tor alemán señor Lindau, hermano del cónsul
de Alemania en esta plaza y traductor de varias
obras españolas, entre ellas *El Gran Galeoto*,
de Echegaray.»

El diablo entiende quien es aquí el traductor
de *El Gran Galeoto*, si el Sr. Lindau cónsul ó
el Sr. Lindau escritor.

Porque á lo que parece... es el otro.

✱

Sigo leyendo en la propia *Crónica*:

«Un diario clerical anuncia que en breve de-
saparecerá la moda femenina de usar sombre-
ros descomunales que impiden, dice, «ver al ce-
lebrante durante la misa», y al actor durante la
comedia, añadimos nosotros. Porque esos som-
breros recorren toda la escala social de las
iglesias á los teatros.»

No, señor: no se dice *toda la escala social de
las iglesias á los teatros*, sino *toda la escala so-
cial, DESDE las iglesias á los teatros*.

Porque, vamos á ver: ¿cuál es la escala social
de las iglesias?

Hable V., hombre, hable usted.

✱

Pero lo que ciertamente vale... un potosí, es
lo de

...«y al actor durante la comedia»...

Eso, eso:

...«y al actor durante la comedia»...

Porque si lo que en el teatro se representa,
en vez de comedia, es drama, tragedia, ó... cosa
así, entonces ya no hay *sombrero* capaz de
impedir que los espectadores vean al actor.

¡Oh, la precisión del lenguaje!

✱

En forma de arpa, en el pecho
lleva un alfiler Antonia:
¿será por amor al arte
ó por ver si alguien la toca?

✱

En el número pasado me falsificaron los ca-
jistas una firma.

Al pié de la composición ¡*Animal!* figura el
nombre de *Eugenio Guildán Ferrán*, el cual na-
da tiene que ver con el de *Eugenio Gullón Te-
rán*, que es el verdadero autor de la poesía.

Así lo hago constar á ruego del interesado.

✱

—Poco pensaba, Pascual,
encontrarte en el tranvía;
tienes un color fatal..
¿estás enfermo?

—Si tal,
me duele una muela impta.
—¡Bah! tu dolor, aunque fiero,
es pasajero...

—¡Por Dios!
baja la voz, majadero;
si saben que es *pasajero*
me cobrarán por los dos.

C. PRIETO

✱

Esbozo para un sainete histórico.

Lugar de la acción: una iglesia. La de San
Pedro, pongo por caso. Va á *ocurrir* un casa-
miento.

Personajes: el novio, la novia, el cura, los in-
vitados... y coro de ambos sexos.

Al descender del coche el novio, atolondra-
do por la ventura que le espera, le pisa el ves-
tido á la novia.

LA NOVIA—¡*Animal!* Estúpido! Bien podías
mirar donde ponías el pié!

EL NOVIO—¡Oh, cielos! ¡que indirectas! (*Calla*)

EL CURA—¿Quiere Vd. por esposa á D.^a Fu-
lana de Tal?

EL NOVIO—No, padre.

(*Estupefacción general.*)

EL NOVIO—Señores, siento mucho dar este
espectáculo, pero ¿cómo voy yo á casarme con
una mujer que ya el día de la boda me trata
así?

EL SENTIDO COMUN—Se aprueba la resolución.
(*Desmayos y gritos. Risas y llantos. Cuadro.*)

TELÓN RÁPIDO.

LIBROS.—*Del Cor als llabis*, colección de
poesías catalanas, de D. Alfonso M.^a Parés.

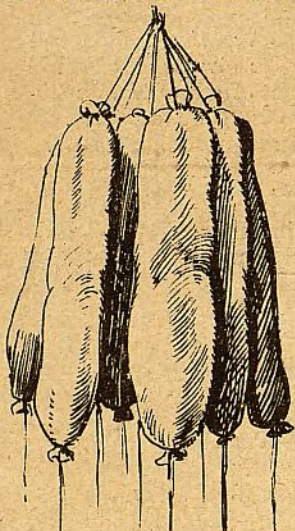
Los zangolotinos, sainete lírico en un acto,
original (el sainete) de D. J. Jackson Veyan.

Una primada, juguete cómico en un acto y
en verso, de D. Adelardo de Reyes y D. Alfonso
Marxuach.

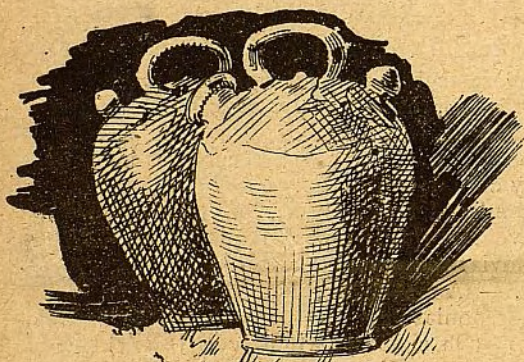
Estrellas Errantes, hermosa colección de
poesías del celebrado autor de *El patio anda-
luz*, D. Salvador Rueda. Resplandecen en ellas
el talento y la imaginación de un verdadero po-
eta. Es obra que recomendamos de todas veras.

Imp. Militar Arco del Teatro 9, pasaje.

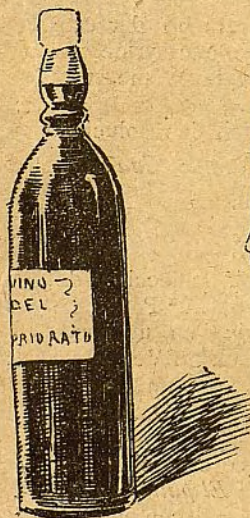
PERSONAJES CATALANES



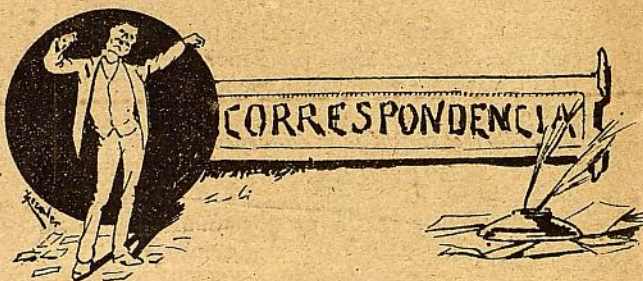
Varios de Vich.



Dos de Villafranca



Una del Priorato

Una de Gracia.
(de muchísima gracia)

Julio Enero.—Barcelona.—Ya vé Vd. que va. Gracias... y mandar.

Ambrosio.—Los epigramas son muy verdes y muy incorrectos. La composición no; la composición es muy incorrecta... y muy verde.

J. S. M.—Vitigudino.—[Pero, Dios mío, cuando se hartarán esos señores de leer gratis LA SEMANA! Repito el envío... ¡y mala reputación le dé al ladrón!

Gordero.—Valladolid.—Mándeme Vd. la firma, señor Gordero, que tiene Vd. la gracia del mundo entero.

Mentirola.—Madrid.—Diré á Vd.: como bien hechas, si, están bien hechas. Pero ¿y la índole esencialmente festiva del periódico?

E. U. Genio.—Otra vez que robe, ponga más cuidado, que eso es del amigo Sinesio Delgado.

El mal poeta.—Barcelona.—No; no la insertaré en la *Correspondencia*. Ni me burlaré de ella. Ni diré que el verso

el que PIENZA esto de tierra no es verso nías ná. Ya ve Vd. que más deferencias...

Sra. D. A. P. de N.—[Mi opinión? Pues, la verdad, señoría... la galantería me impide... Pero ¡si viera Vd. qué bien me quedan los calcetines que me zurce mi hermanal!

D. P. F.—Gijón. No; no hay necesidad. Con que no vuelva Vd. á molestarse en versificar en toda su vida, basta y sobra *Periquito*.—Corrija Vd. el último terceto, que resulta duro, ponga Vd. la firma y vuélvame á mandar.

El tío Vigas.—[Socorro! ¡Guardias! ¡aquí hay un hombre que me ha disparado una décima de quince versos!

A. C. D.—Mataró.—¿Que si sirve? Según y para qué, si... ¡El papel es suave y!.. Ahora, para publicarla, no; no sirve.

T. B. L.—Valladolid.—No hay de qué; fué justicia pura. En cuanto á la poesía... ¿por qué, Dios mío, por qué me mandan Vds. cosas serias?

J. M. M.—Santander.—Pues mire Vd.: así, plagio y todo, me gusta. Las que no me gustan son las incorrecciones que la afean.

J. D. R.—Barcelona.—[Si viera Vd. qué viejo es eso de acabar las composiciones lamentándose de no tener un cuartito!..

C. M. de P.—Barcelona.—Ya lo vi; pero ni yo he autorizado nunca á esos señores para tomar en boca el nombre de LA SEMANA contra *La Esquilla*, ni guardo hacia este colega más que motivos de simpatía y de afectuoso compañerismo. De todos modos, gracias por el aviso.

P. G. Ll.—Reus.—Saldrá.

Apolo.—No puedo complacerlos ¡oh, padre Orpló! Resulta incomprensible como ello solo.

R. R., J. Ll., y M. R.—Barcelona.—Tres eran, tres, las hijas de Elena; tres eran, tres... y escribían cuartetos como la siguiente:

*«Y en fierro claro día
está durmiendo la siesta,
tanto los días de fiesta,
como los de cada día.»*

¿Me hacen Vds. el favor de decirme cuáles son los días de cada día?

Por falta de espacio no digo por qué motivos no pueden ser publicadas las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores P. R. de A., *Un tranquil*, C. Libe, B. R. y P. y N. D. (Barcelona).—*Un catalán de aquí*, *Un sensato*, D. J. E., H. P. Z. *Peñá y Costa y Lago*, D. M. y C. de P. (Madrid).—*O. O. Rucho* (Cartagena).—C. D. (Burgos).—A. D. R. y J. T. (Alicante). P. de P. (Totana).—Yo mismo, E. F., y Rata-plan (Valencia).

¡Esto es un chorrol! ¡Rayos y truenos!
Yo que me afo por acabar
¡y ahora me encuentro con que hay lo menos
cuarenta cartas por contestar!